NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO
NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO

CATÁLOGO ALFABÉTICO

DE LOS NOMBRES DE LUGAR PERTENECIENTES AL IDIOMA "NÁHÚatl";

ESTUDIO JEROGLÍFICO

De la Matrícula de los Tributos del Pueblo Mexicano

POR EL DR.

ANTONIO PEÑAFIEL

ENCARGADO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA DE LA REPÚBLICA MEXICANA
Y MIEMBRO DE ALGUNAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Dibujos de las "Antigüedades mexicanas" de Lord Kingsborough por el Sr. DOMINGO CARRAL y grabados por el Sr. ANTONIO H. GALAVIZ.

Se imprime por acuerdo del Sr. Gral.

CÁRLOS PACHECO

SECRETARIO DE FOMENTO

MEXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1885
CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPITULO I.

Materiales históricos y manuscritos mexicanos.

I. En el catálogo de los municipios de la República hay muchos nombres, tan estropeados en su ortografía, que difícilmente puede reconocerse en ellos su origen y significación. Hemos procurado reconstruir esa nomenclatura, formando un índice alfabético de los nombres mexicanos de lugares existentes en los últimos tiempos del imperio de Moctezuma II, y para esto fue preciso ocurrir, por una parte, á los recursos de la historia, y por otra, á la escritura jeroglífica de los nahuas, que con razón ha llegado á considerarse como la fuente más pura de la historia antigua de los mexicanos.

Los nombres de los pueblos y lugares de México se encuentran diseminados ó hacinados en las obras más importantes de nuestra historia antigua, de donde era preciso entresacarlos, reunirlos y ordenarlos en catálogos para hacer de ellos un estudio comparativo con la escritura jeroglífica, y de esa comparación deducir el significado de las palabras, caro á los recuerdos de la historia pátrea.

El "Códice Ramírez," escrito por un autor indígena, la "Crónica mexicana" por D. Fernando Alvarado Tezozomoc, los "Anales de Cuauhti-
tlan,” Torquemada, Sahagún y las “Cartas de Cortés” anotadas por el arzobispo Lorenzana, han ministrado importantes elementos para formar listas alfabéticas de los nombres geográficos que debían servir de base para este estudio. Para obtener buenos resultados de la comparación histórica y jeroglífica que nos propusimos hacer, confiábamos en la aplicación del método numérico, del análisis estadístico, que no se había aplicado a esa nomenclatura: los resultados han confirmado aquellas suposiciones, pues a esta clase de estudios se puede ajustar el cartabón de los números, lo mismo que a las ciencias sociales y a los diversos ramos de la historia natural.

II. Los dioses, los templos, las ceremonias religiosas, los episodios de la peregrinación de las tribus, la conmemoración de los períodos más importantes de su cronología, las conquistas, las guerras, eran motivos para dar nombre a los lugares habitados. Por último, profundos conocedores los mexicanos de entonces, de las plantas y de sus aplicaciones, dieron también su nombre a aquellos sitios en que crecían las más útiles o más importantes a sus necesidades.

Las etimologías de los nombres de los lugares están ligadas con el conocimiento de multitud de pormenores históricos, indispensables para la interpretación de la lectura jeroglífica. Esos materiales, también diseminados en las obras de historia mexicana, era preciso reunirlos y ordenarlos convenientemente, tarea que dejamos a cargo del Sr. Lambertio Asiaín, Oficial 2º de la Dirección de Estadística y que desempeñó, formando los siguientes catálogos alfabéticos:

1º De nombres de lugar.
2º De pueblos, conquistados.
3º De productos naturales del reino animal, vegetal y mineral.
4º De mitología: templos, dioses, ceremonias, fiestas y objetos religiosos.
5º De alimentos, vestidos, utensílios, armas y otros objetos de guerra.
6º De colegios, casas de educación, bailes, cantos, juegos y instrumentos de música.

III. Los materiales jeroglíficos que a nuestro juicio debían servir a la nomenclatura que colectábamos, eran, en primer lugar, el Códice de D. Antonio de Mendoza, que contiene la cronología y las conquistas
de los reyes, la matrícula de los tributos y la historia social de los mexicanos. Otros documentos auxiliares, no menés importantes, se han tenido á la vista: los mapas de Tlotzin, Quinatzin y de Tepechpan, el Códice del Duque de Osuna, el Anaglifo de Aubin y 206 nombres de pueblos y lugares interpretados de la primera parte del Códice Mendocino, por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, publicados en su Historia Antigua y de la Conquista de México. Para formar el presente catálogo alfabético, ha servido como base principal de su estudio, la “Matrícula de los tributos,” que contiene 355 nombres de lugar en escritura jeroglífica; se le han agregado los que interpretó el distinguido historiador D. Manuel Orozco y Berra; el total es la nomenclatura de los pueblos del Códice de Mendoza.

IV. Este Códice, publicado por Lord Kingsborough, en su obra monumental de las “Antigüedades de México,” se compone de tres partes: las conquistas de los reyes, la “Matrícula de los tributos” y la vida civil, política, militar y religiosa de los mexicanos.

Hé aquí lo que sobre este importante Códice dice el Sr. Orozco y Berra: 1

“Don Antonio de Mendoza, comendador de Socuellanos en la Orden de Santiago y camarero del emperador, fué el primer virey de la Nueva España, rigiéndola de 1535 á 1550; promovido al vireinato del Perú, falleció en Lima á 21 de Julio de 1552. Gobernador sagaz y entendido, no sólo atendió los diversos ramos de la pública administración, sino que promovió el adelanto de aquellas ciencias que no se presentan fácilmente á la consideración de hombres ignorantes. Entre los trabajos de esta clase debe ponerse en los primeros lugares la colección de pinturas mexicanas, escritas en jeroglíficos, con la cual pensó dar una muestra al emperador Carlos V, de lo que era la escritura de las naciones civilizadas, dueñas en otro tiempo del territorio de la colonia. Según la aseveración de Clavigero, eran las pinturas 63, acompañadas de una interpretación en mexicano, formada por indígenas entendidos, traducida al español por un perito en ambas lenguas: todo se preparó con alguna premura, para remitirlo á España en la flota á la sazon surta en la Villa–rica.”

1 Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 182 y siguientes.
Y más adelante el mismo historiador dice:
"Para los sabedores de aquella escritura jeroglífica la lectura era tan fácil y corriente, como para nosotros nuestros signos fonéticos."

El intérprete tlacuilo escribió y dictó lo que entendía; pero al escribirse dibujarse las copias, se estropearon los nombres y se numeraron mal las figuras, errores que hemos apuntado en el curso de nuestro trabajo, y que ha sido fácil enmendar, algunas veces, por medio de la comparación de los signos jeroglíficos y por el estudio numérico de las terminaciones de los nombres.

El Códice del Duque de Osuna contiene más de cincuenta jeroglíficos que expresan nombres de lugar; el Anaglifo de Aubin, más de cuarenta, que han servido para comparaciones importantes y para agregar al estudio de la "Matrícula de los tributos" curiosas variantes de los signos. Por último, el estudio de algunos barros llamados vulgarmente idolitos, catorce fojas del manuscrito original del libro de los "Tributos" y otros objetos pertenecientes á la colección del Museo Nacional, han sido útiles auxiliares de la interpretación de las escrituras mexicanas.

El Vocabulario de la lengua mexicana, de Fray Alonso de Molina, publicado en 1571; los trabajos de distinguidos lingüístas como el Sr. D. Francisco Pimentel, el Lic. D. Eufemio Mendoza y nuestro grande historiador D. Manuel Orozco y Berra, nos han proporcionado las reglas en materias gramaticales, reglas que solamente hemos puesto en orden alfabético, para facilitar su aplicación y consulta á la interpretación y etimologías de otros nombres geográficos.
CAPITULO II.

Ecritura jeroglífica.

I. Se ha creído, principalmente en Europa, que la escritura nahuatl era simplemente representativa; que no pasaba de una copia figurada de los objetos, y mucho se le concedía con citar uno que otro nombre expresado con signos fonéticos; algo más alcanzó la escritura mexicana, si bien no de un modo invariable, completo y general; produjo palabras fonéticas monosilábicas y polisilábicas, auxilió los elementos figurativos con símbolos y medios ideográficos, que llegaron á ingeniosas manifestaciones. Más todavía: tres vocales llegaron á expresarse muchas veces como letras simples, dando los sonidos de la a, por el signo de atl, agua; de la e, por el de etl, frijol, y de la o, por otlí, camino, representado por huellas humanas entre dos líneas paralelas. Así nacieron los signos alfabéticos entre los primeros pueblos inventores de la escritura; hoy se pueden distinguir todavía, siguiendo las trasformaciones de los signos jeroglíficos, en la E del copto, los restos lineales del signo figurativo águila; la cabeza del buho se dibuja en el contorno lineal de la m del mismo idioma; la B del hebreo se forma de las líneas de una casa, y un signo parecido al que da la terminación tlan en la escritura mexicana, forma la ch del semítico ó una letra semejante del fenicio.

II. Los pueblos inventores de la escritura, el Egipto y la China, co-
menzaron por los signos representativos y figurativos como los mexicanos; el idioma chino es un lenguaje pobre: tiene 388 palabras que se expresan por 450 sílabas, que variando la entonación y los acentos pueden llevarse cuando más á 1,600; para escribir tan reducido número de palabras tiene la China 80,000 caracteres escritos! Si el otomí de México hubiera llegado á alcanzar escritura propia, habría seguido las mismas huellas del idioma chino, es decir, que habría quedado estacionario en los signos figurativos. Los primeros misioneros que estudiaron el othomí, tuvieron que representar catorce sonidos, con las cinco vocales del castellano, y multiplicar las variantes fonéticas de las letras consonantes, como acontece en los idiomas caracterizados por su pobreza gramatical.

Egipto tenia el copto, rico, abundante y etimológico; el mismo idioma con sus giros, dio la clave de la escritura, que recorrió la escala de los signos figurados, de los símbolos, que se cambió después en ideográfica, y finalmente en fonética: todos estos adelantos se adquirieron con los 749 signos catalogados por Champollion. Esas trasformaciones se consiguieron con seguridad, de un modo general y uniforme, que no llegó á alcanzar la escritura jeroglífica mexicana, sorprendida en los momentos de su elaboración por la conquista de Cortés.

Los treinta caracteres de la escritura cuneiforme señalan la grandeza de la que fué Persia civilizada, consumida en las ruinas de Persépolis; esos singulares caracteres forman el epítafio de la ciudad incendiada por Alejandro.

La inscripción medio borrada de la columna de Roseta, con restos de la versión griega, de sus caracteres hieráticos, ha servido como vara mágica para revivir las cenizas, para levantar de sus tumbas á Thebas y á Menphis, emporios de la cultura adquirida por el Africa. Los ladri-llos de antiquísimos templos y palacios de Babilonia, han trasmitido á la posteridad grandes recuerdos de otra civilización extinguida para el Asia, cuando fué cuna de las religiones y centro del desarrollo y movimiento de la especie humana.

Se pueden resumir las ideas en lo concerniente á los adelantos que tuvo la escritura jeroglífica de los mexicanos: llegó á expresar con claridad multitud de nombres de lugar, valiéndose indiferentemente de los signos figurativos, simbólicos convencionales, ideográficos y fonéticos:
comenzó á usar de signos alfabéticos, sirviéndose de las radicales simples de tres vocales. Si algunas veces en la interpretación quedan oscuras las significaciones de las palabras ó no es posible su explicación etimológica, esto depende de que á la escritura han faltado signos ó elementos jeroglíficos al hacerse las copias de los manuscritos originales, de nuestra ignorancia en ciertos pormenores de las costumbres de las antiguas tribus, ó de que su recuerdo se haya perdido con las tradiciones.

En estos días se están deletreando las ruinas de la América Central y del Palenque; para poder medir los esfuerzos de la escritura jeroglífica de México, es preciso compararla con aquellas escrituras, no del todo perdidas para la ciencia; entonces tal vez pueda decirse que México es el Egipto del Continente americano.
CAPITULO III.

Nociones de Ortografía mexicana, por el Sr. Lic. D. Eufemio Mendoza.¹

"Forman el alfabeto mexicano las siguientes letras:


"Sostiene, y con justicia, algún autor que deben de contarse también la g y la s, porque realmente existen sus sonidos en el náhuatl; pero la costumbre y el respeto debido á los primeros gramáticos hacen que se omitan, y de hecho en ninguno escrito mexicano se encuentran.

"De las letras mencionadas, tienen sonido y valor distinto que en el castellano:

"La c suave, que se pronuncia casi igual á la s, un poco más silbada, pegando la lengua en el nacimiento de los dientes, lo que ha hecho formar la opinion ántes dicha, de que no debe desterrarse la s del mexicano. La c jamas hiere á la l;

"La ch, de sonido más fuerte que en castellano, y que muchas veces, ya al medio, ya al fin de diccion, tiene el sonido de chi, que tira á e, sin que esté seguida de vocal.— Ej. Tenoch, Mochitlític, que se pronuncian Tenichi y Mochitlític;

"La h, que tiene dos aspiraciones, una suave al principio de diccion,

¹ Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano, 1872.
que la asemeja mucho á la g ántes de u ó ñ, y otra fuerte cuando es final.—Ejs. Huilotl (paloma), Teuhili (polvo), Yauh (se fué), que se pronuncian Güilotl, Teujhili, Yauj;

“La l, que jamas es inicial de ninguna palabra y que con frecuencia se duplica sin adquirir el valor de la ll española, sino que sólo indica una prolongacion en el sonido.—Ej. Cali (casa), que se pronuncia Cal-li;

“La x, que conserva el sonido que tuvo en el castellano antiguo, esto es, igual á sh inglesa.—Ej. Xochil (flor), que se pronuncia Shochil.—En el lenguaje comun castellano se han introducido varias palabras mexicanas que contienen x en medio, y qué conservan su sonido; pero incapaaz de que lo exprese el valor actual de la letra.—Ej. Píxca (cosecha) que se pronuncia Píshea;

“La z, que poco se parece á la castellana, pues tiene un sonido muy semejante á la s, que es el que generalmente se da en México á la c suave y á la z.

“Dos sonidos desconocidos en el castellano tiene el nahuatl, que hicieron que los gramáticos crearan para expresarlos, letras nuevas, siendo estas: la

“Tl, de cuyo valor como final, puede dar una idea la palabra Atlántico, si la viéramos escrita Atlántico. Del mexicano tomó el castellano la combinación de la t con la l, para herir una vocal, al principio de dicción especialmente, y la

“Tz, que se pronuncia encorvando la lengua y pegándola en medio del paladar. Los autores la equiparan al Tsade hebreo. Estas dos letras sólo hieren á vocales.

“En los escritos mexicanos, hasta fines del siglo pasado, se encuentran algunos cambios en la ortografía que, además de ser embarazosos, han dado lugar á graves errores aun en personas ilustradas. En los del siglo XVI no se encuentra ninguna h ántes de vocal, con excepción de dos ó tres interjecciones y de las palabras españolas mexicanizadas, como Hicox por higo, dependiendo del sonido fuerte que en esa época tenía la h castellana, y por lo mismo conforme al valor que entonces tenia la v, las sílabas hua, hue, etc., se escribían va, ve, etc., y así encontramos vacalli, vexotl, vitzli, etc., por huacalli (cesto), huexotl (sauz), huitzli (espina), etc., y por esto muchos, sin tener presente el cambio que ha
sufrió en su sonido y valor la v castellana, escriben todavía Vitzilopochtli, Cuitlauztli, etc., que dan un sonido ajeno al mexicano.

"Se encuentra también la c, que ha sido sustituida con la z al desaparecer del castellano, y con frecuencia la q hiriendo el diptongo ua, pero es preferible usar la c, aunque no falta gramáticamente muy respetable que aconseje se conserve aquella letra para las voces que la traigan de su origen, como en quail (cabeza). Difícilmente podría saberse las que la traigan, puesto que el uso del alfabeto es posterior á la Conquista.

"Siendo las palabras mexicanas compuestas en su mayor parte, ya de otras simples, ya de raíces, ya de otras también compuestas, los acentos son de sumo valor, pues la pronunciación larga de una palabra breve, la hace cambiar enteramente de significado: no siendo el objeto de estos apuntes figurar como una gramática, no entraremos en detalles innecesarios, y sentarémos solamente por regla casi general, que las palabras mexicanas son breves, deteniéndonos solamente en los acentos llamados sazón y de vocativo.

"El primero, llamado también reparo y singulto, tiene por objeto detener un poco la emisión de la voz, en cada una de las palabras componentes de la que se pronuncia para su más fácil inteligencia, y consiste en una ligera aspiración, incapaz de expresarse con la ortografía castellana, y apenas, dividiendo las sílabas, se puede dar una imperfecta idea: por ejemplo, la palabra Aápam (hoy Apam), se pronuncia A–á–pam, por estar compuesta de A, contracción de amo (no, negación); á, de atl (agua), y pam (encima), y significa literalmente: no hay agua encima (lugar seco). Los vocativos se distinguen solamente en que cargan un poco la pronunciación en la última letra que va acentuada con ^.

"Estas suspensiones, las terminaciones agudas del vocativo y la frecuentísima repetición de la tl, hicieron á los castellanos hablar del sonsonete mexicano, que, como se comprende, sólo es efecto de la recta composición para mejor inteligencia de las palabras.

"II. Un sabio, el Sr. D. Ignacio Ramirez, ha dicho: "la diferencia "positiva que hay entre las lenguas bárbaras y las sábias consiste en "que en las primeras se entiende cuanto se habla y en las segundas ign- "noramos completamente las dos terceras partes de lo que se dice:" este es uno de los distintivos del mexicano; todas sus palabras descri-
ben al objeto, lo pintan, y para ello se valen de la composicion de las
palabras, reuniendo varias en una sola; pero no por simple justaposi-
cion, sino conservando unas veces las puras radicales, otras eludiendo
solamente la final, otras conservándolas íntegras, y otras sirviéndose de
las ligaduras ti y ca, conciliando siempre la brevedad con la eufonía, á
la vez que con la exactitud de la palabra; así por ejemplo, de Teotl, Dios,
cosa divina, y pixque, administrador, se forma teopixque, sacerdote, y con
el reverencial tzin ligado con ca y antepuesto el posesivo no y el adjeti-
vo tlazotli, se forma Notlazopixcatzin, mi amado y venerado sacerdote.
Hay que advertir que la palabra final siempre queda íntegra, y que pa-
ra los nombres geográficos hay ciertas posposiciones que añajan el nombre.

“Con estos antecedentes puédese con facilidad pronunciar bien y co-
nocer la índole de esta lengua, y para fijar la ortografía en los millares
que se usan corrompidos, bastará tener presente que no existen en el
mexicano los sonidos que actualmente tienen las letras b, d, f, g, j, ll, ñ,
s y v, con las excepciones dichas de la s y g, y que por lo mismo dében-
se relacionar las que de éstas se encuentren por corrupción, á sus seme-
jantes: por ejemplo, la d á la t, la j á la x, y la v á la h.

“Estudiando un poco las variaciones que por la influencia del caste-
llano han sufrido las palabras mexicanas, se ve que han consistido unas
veces en el cambio de letras y otras en el sonido de éstas, y así, la c se
ha cambiado en g ó h al principio ó medio de diccion, y en que al fin,
habiendo invadido este uso hasta en la escritura, y no habiendo pasado
en otras de la pronunciación vulgar: por ejemplo, Cuauhchilán, se es-
crige Guía o Huauhchilango, y Huitzilac se pronuncia Huichilaque; la x se
ha cambiado en j, ya en la escritura, ya en la pronunciación, aunque en
aquella se conserva algunas veces la primera, y otras veces en medio
de diccion ha tomado el valor de s, y así escribimos Jalisco, México, y
pronunciamos Jalisco, Méjico.

“La tz ha desaparecido casi por completo, para dar lugar á la z escri-
ta, no pronunciada sino como s; algunas veces en los diminutivos se cam-
bia en c suave, como en Mexicaltzinco, que se escribe y pronuncia Méj-
calcingo.

“La ch media y final se ha cambiado, al escribirse, en x, y al pronun-
ciarse en s, como Tenochtitlan, escrito generalmente Tenoxtitlan.
“La t encontrada casi por completo al fin de diccion, escribiéndose unas veces la pura l, y así se dice suchil por xochilt, y otras cambiando la l en e, como de petlatl, petate; en cuanto al principio y medio de dicción, se conserva íntegra en el primer caso, y raras veces en el segundo, siendo de advertir que no conocemos palabra castellana en la que la t hiera á la l, de manera que este sonido es enteramente mexicano. En el lenguaje muy vulgar suele cambiarse la l por e, y se dice en vez de tlaco y tle mole, claco, clemole.

“Respecto de las vocales, existiendo en el mexicano ciertos sonidos medios entre la o y u y entre la e y la i, el castellano los ha fijado en o y en e, diciéndose, por ejemplo, mole por mulli.

Entiéndase que todas estas observaciones se refieren únicamente á las palabras mexicanas introducidas al castellano y á los nombres geográficos, pues la lengua propiamente dicha conserva su pureza en la pronunciación.

“De las suspensiones de que hemos hablado, así como de la pronunciación mexicana y del llamado sonsonete, ha resultado el actual estado de la pronunciación del castellano en México, en el que han desaparecido los sonidos de la z y c suave, para adoptar el de la s y el de la ll, que se ha convertido en y, y adquirido mayor dulzura y cierto dejo al hablarlo; por ejemplo, no casi siempre se pronuncia nö-o; conservándose algunas veces el sonido de la x mexicana, como en pixcar, aixca, etc.; y como la conversación y los escritos castellanos en México están salpicados, no sólo de palabras sino también de locuciones enteramente mexicanas, puédese asegurar que el castellano que se habla en la República es mucho más rico que el europeo.”
CAPÍTULO IV.

Reglas de la composición de los nombres geográficos, sus posposiciones y terminaciones.

I.

1. Los nombres de lugar concluyen afixados por medio de una posposición que en el idioma mexicano se llama así por la situación que ocupa, ó por otras finales que caracterizan los nombres geográficos. Por ejemplo: Méxi-co, se compone de la posposición co, que significa "lugar de" y de Mexitli, sinónimo del dios de la guerra, Huitzilopochtli; el nombre completo como lo pronunciaban los mexicanos era Tenochtitlan-México, que significa: "ciudad de Mexitli fundada por Tenoch," como lo expresa la escritura jeroglífica. "México, según su etimología en esta lengua mexicana, dice el historiador Torquemada, han querido algunos interpretar fuente ó manantial, y á la verdad, hay en ella y en su redonda tantos ojos de agua y manantiales, que pudiera en alguna manera quebrarle este nombre, y así no parece que van muy fuera de razón los que han querido pensararlo; pero los mismos naturales afirman que este nombre tomaron del dios principal que ellos trajeron, el cual tenía dos nombres, el uno Huitzilopuchtli, y el otro Mexitli, y este segundo quiere decir "ombligo de maguey," y así dicen que los primeros

1 Libro 3r, pág. 293, tom. I.
mexicanos lo tomaron de su dios, y así en sus principios se llamaron Mexiti, y después se llamaron México, y de este nombre se nombró la ciudad, siendo el primero que tuvo Tenuchtitlan, por razón del nopal que hallaron sobre la piedra cuando llegaron á esta parte de la Laguna, cuando en ella fundaron; y aunque la ciudad se llama en común nombre México entre los españoles é indios que ahora se van criando, los viejos nunca la llamaban ni llaman México, sino Tenuchtitlan, á diferencia del otro segundo barrio, que se llamó Tlatelulco, que es la otra parte segunda de esta grandísima poblazon y ciudad, en la cual á los principios se dividieron. En este barrio, que se llamó Tenuchtitlan, fundaron los señores mexicanos y edificaron sus casas, y en él tenia el gran emperador Motecuhzuma sus casas y es la parte donde también los españoles poblaron."

Como ejemplo de nombres de lugar que no acaban en posposición, se puede citar á Iztactlaloçan, Iztac-tlalo-can, compuesto de can, terminación, que significa lugar, Tlalo-c, dios de este nombre, y de Iztac, blanco. Se pueden considerar estas últimas finales como afijos parecidos á los del idioma hebreo.

2. Para la colocación de las posposiciones en los nombres de lugar no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; sólo se tiene en cuenta la terminación de la voz en singular.

3. Al unir una posposición á un nombre, se modifica su final; por ejemplo, Anahuac, nombre general de la tierra de Nueva España, compuesto de Ati, agua, y de la posposición nahuac, que significa “junto;” Anahuac quiere decir “junto al agua,” y comprendía 18 ó 20,000 leguas cuadradas de tierra, entre el 14° y 21° L. N., según el señor Baron de Humboldt.

4. La manera de afijar el nombre de lugar es que la última voz de las que entran en composición pierde la sílaba final ó las últimas letras, tomando en su lugar la posposición que le corresponde, conforme á las reglas gramaticales; ejemplo, Coacalco, Coa-cal-co, que se compone de la posposición co, que significa “en;” de calli, casa, y de coatl, culebra, siendo el significado literal de toda la palabra, “en la casa de la culebra.”

5. Hay nombres que por eufronía no pierden sus letras finales en composición con otro nombre; ejemplos, Tzinacanoztoc, Tzinacan-ozto-c,
compuesto de la posposición c, que quiere decir “en,” oztoll, cueva, y tzinacan, murciélago; Teotliztacan, Teotl–iztac–can, de can, lugar de; iztac, blanco, y teotl, dios.

6. En los nombres geográficos no deben entrar en composición más de tres elementos ó palabras, además de la terminación que sirve para afijarlos.

7. El compuesto de dos nombres sustantivos se forma del modo siguiente: el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo; la colocación no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es calificativo del segundo; por consiguiente, la traducción ó interpretación comienza por el final en sentido inverso de su escritura literal, poniendo el nombre anterior en genitivo; ejemplos, tecalli, te–calli, compuesto de calli, casa, y de telt, piedra; significa “casa de piedra;” caltetl cal–tetl, “piedra de casa;” nocheztli, noch–eztli, formado de nochtli, tuna ó nopal, y de eztl, “sangre de nopal,” nombre de la gran, materia colorante roja.

8. En los nombres compuestos de adjetivo y sustantivo, éste va después del primero; por ejemplo, Iztacuauhtli, águila blanca, compuesto de cuauhtli, águila, y del adjetivo iztac, blanco; por conservar la eufonía se encuentran excepciones á esta regla, como en Atlhuelic, Atl–hueli–c, “lugar de agua sabrosa;” compuesto de la posposición c, de huelic, sabrosa, y de atl, agua; Tlaliztac, de tlalli, tierra, y de iztac, blanca, con la posposición c, “lugar de tierra blanca.”

9. En la composición de un nombre y un verbo, éste ocupa el último lugar, como en Cacalo–ma–can, compuesto de can, lugar de, ma, cazar ó cautivar, y cacaloll, cuervo: “lugar en que se cazan cuervos.”

10. Los nombres numerales se colocan siempre al principio de las palabras compuestas, como en Macuil–xochi–c, derivado de la terminación de lugar c, de xochilt, flor, y de macuilli, cinco, “lugar de Macuilxochitl,” dios del juego.

11. Si los componentes son más de dos nombres, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba; la terminación ó posposición que afija el nombre con el significado de lugar, modifica también la final del último, conforme á las reglas gramaticales: ejemplo, Cozcacauauhtenanco, “lugar amurallado del águila de collar;” palabra que se compone de la
posposición co, en; de tenamitl, tenam-itzli, muralla, que se junta á co, y forma tenan-co, lugar amurallado; cuauhtli, águila, y cozcacitl, collar, forman cozca-cuauhtli, "águila de collar" ó zopilote rey, buitre perteneciente á México, “Sarcoramphus papa” de Dumeril.

II.

1. Las posposiciones son partes de la oración que afian los nombres de lugar y caracterizan sus terminaciones; son tan importantes que sin su conocimiento no se pueden descomponer los nombres geográficos, tampoco interpretar su significación. Hay que distinguir las terminaciones de lugar de las verdaderas posposiciones, que en el idioma mexicano se usan al final de los nombres ó al principio, como las preposiciones del castellano.

Las posposiciones que terminan los nombres geográficos son las siguientes:

C, Co, que significan en, dentro, de, á, no se usan con monosílabos, excepto con itel, fuego, tleco, en el fuego.

Ca, significa con, de.

Copa, en, de, con.

Cuitlapan, detrás, á la espalda.

Huic ó tic, hacia, de.

Ipac, sobre, encima.

Itec, itic, significan en lo interior; se derivan de ititl ó de itel, vientre.

Ixco, ixpan, ixtla, ixtlan, en presencia, ante, delante, en la superficie, en la haz; se derivan de ixtli, rostro, cara.

Nahuač ó nauac (anticuado) significa junto, en compañía.

Nal, nalco, del otro lado.

Nepantla, en medio.

Pa, en, de, con.

Pan, en, sobre, por, en tiempo.

Tech, en, á, de.

Tepotzco, detrás, á la espalda; esta posposición es sinónima de cui-
tlapan.
Tlan, junto, entre, debajo, perteneciente á; se usa algunas veces con la ligadura ti, que además de eufónica sirve para cambiar la significación de la palabra; como de tetl, piedra, se forma telta, pedregal, y tetitlan, "entre las piedras," ó "par de piedras."

Tzalan, entre.
Tzintlan, debajo, abajo.

2. Hay otras terminaciones no afijadas con posposiciones, aunque algunas de ellas son consideradas como tales por gramáticos antiguos, como los PP. Manuel Pérez, Carochi, y Tapia Centeno, y son las siguientes: can, chan, huacan, n, tla y yan.

Can, significa "lugar," y entra en composición con adjetivos, adverbios, sustantivos y verbos; se compone también con numerales.

Chan, terminación que significa "casa" y sinónimo de calli, forma pocos nombres de lugar como coatlichan, la casa de la culebra.

Huacan, terminación de variable significado, que no se encuentra descrita de un modo satisfactorio en los más antiguos gramáticos; es una variante de can, compuesta de la partícula hua y de can, que significa lugar; hua—can puede ser expresión de plural, de posesión, y adverbia de lugar, cuando se compone de huan, que significa "junto" ó "en compañía."

N; esta letra por sí sola es terminación verbal de nombres, y significa el lugar en donde se ejercita lo que significa el verbo, según el P. Carochi; como de nemí, vivir, se forma nemía—n, lugar donde se vive, ó el tiempo de la vida, Acol—ma—n, lugar conquistado por acolhuas.

Tla ó tlla, terminación abundancial, no es igual á tlan ó tlan; es una especie de plural para los nombres geográficos; de cuauhtl, árbol, se forma Cuauhila, arboleda; Cuauhtlan, junto á la arboleda; Cuauhtitlan, entre las arboledas.

Yan, es terminación verbal de lugar, que forma nombres añadiéndose solamente "al presente del verbo impersonal, de que se forma el verbal, ora sea el verbo activo ó neutro y nada más;" por ejemplo, de cua, comer, se forma su impersonal tlcualo, y con yan, Tlacualo—yan, comedor ó lugar donde se come, según el P. Carochi.
Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.